

PANORAMA CIENTIFICO



ALDEMARO ROMERO

ESPAÑA TIENE UN DEFICIT DE 18.000 CIENTIFICOS

A PESAR DE ELLO, ES CADA VEZ MAS DIFICIL ENCONTRAR PUESTOS EN DONDE INVESTIGAR

De acuerdo con los patrones internacionalmente aceptados, España tiene tan sólo el 25 % del personal de investigación científica que debería poseer para poder ser considerado un país plenamente desarrollado en este aspecto. Aunque se carecen de cifras de total exactitud, se puede considerar al porcentaje anteriormente citado como muy aproximado a la realidad. Cien científicos más o menos, lo que verdaderamente importa es el abismo existente entre lo que tenemos y lo que deberíamos tener.

A pesar de ello, no se deben tomar estas estadísticas en el sentido de que cualquier carrera que tenga como fin la investigación científica asegure un buen futuro, ya que entre los estudiantes de los últimos cursos de las facultades de Ciencias, así como entre los recién graduados, existe una gran inquietud debido a que las posibilidades de entrar como investigador en algún centro científico son mínimas, máxime si contamos con que muchos de esos centros ofrecen un desolador atractivo económico.

Hoy por hoy, una buena parte de los graduados en las diferentes facultades que dan una formación de investigador, se dedican a muchos menesteres que, aunque no menos dignos, no representan ni mucho menos lo que esas nuevas promociones esperaban al comenzar sus estudios superiores. Buena parte de esos jóvenes que habían puesto sus esperanzas en contribuir con el progreso científico, han de trabajar —como salidas bastante buenas— como revisores de libros técnicos en editoriales, en la enseñanza media o hacer paralela-

mente a la suya la carrera de Farmacia, con la esperanza de vivir de esa profesión. Sin embargo, los menos afortunados han de dedicarse a labores en las que cualquier relación con lo científico es pura coincidencia.

El problema es grave, máxime si tenemos en cuenta que cada vez son más los alumnos que ingresan en la Universidad con la esperanza de obtener un título que les permita la investigación científica como profesión, a pesar de la aplicación de las medidas de selectividad.

Después de todo, pensamos que la solución es más fácil de lo que parece: facilitar los recursos materiales a una política científica coherente, planificada previa consulta a los investigadores, y que permita la ampliación de proyectos de investigación en los centros ya existentes, así como la creación de nuevos centros que dediquen sus esfuerzos en campos de investigación aún no explorados en nuestro país.

Muchos podrían poner la traba a todo lo anteriormente apuntado, en el factor monetario. Pues bien, creemos que no es necesario ser economista para darse cuenta de que las inversiones en investigación son más que fructíferas. Para ello, basta remitirse a las fabulosas cantidades de divisas perdidas cada año en contratación de tecnología extranjera.

Las medidas han de ser tomadas rápidamente, antes de que aumente la "fuga de cerebros", y de que el abismo que nos separa de las naciones realmente desarrolladas, se acreciente.